

**AMERICA LATINA:
EL RETO DE MAYOR IED PARA SUPERAR LA DESIGUALDAD**

Y.N. Moseykin

Decano de la facultad de economía de la
Universidad de Rusia de la Amistad de los Pueblos
Director del Centro científico-educativo de investigaciones latinoamericanas
Calle Miklujo-Maklaya 6, apartado postal 117198, Moscú, Rusia
moseykin@mail.ru

RESUMEN

Este artículo hace un análisis de la recuperación del crecimiento económico de América Latina en el contexto de los nuevos paradigmas globales. Describe la desigualdad económica como uno de los principales problemas que limitan el desarrollo de los países y plantea la intensificación de la inversión externa, sobre todo en infraestructura, como un instrumento de política para enfrentar el reto de la desigualdad en América Latina.

La recuperación del crecimiento en el escenario de los nuevos paradigmas globales

La economía del mundo en el último año se ha visto convulsionado en todos sus niveles por sendos clamores para mantener la globalización, pero también para encontrar mejores formas de reparto de las riquezas en un planeta crecientemente desigual.

El escenario del Foro Económico Mundial de Davos en su versión del 2018 (WEF, por su sigla en inglés) no podía ser la excepción. Las discusiones de Davos estuvieron enfocadas en abogar por el libre comercio y la apertura económica global, dos de las premisas sobre las que descansa la organización misma de este evento. El lema de la edición 2018 de la reunión en Davos fue “Creando un futuro compartido en un mundo fracturado”. [1]

El llamado a la supervivencia del libre comercio es casi una respuesta natural ante los movimientos nacionalistas (encabezados por Donald Trump) que abogan por medidas de protección a las economías locales y una reestructuración del sistema global de comercio. De fondo, en el choque entre las dos visiones lo que hay es un quiebre entre los beneficios que ofrece la globalización y quiénes los están recibiendo que, por otro lado, no es nada nuevo.

Otro de los problemas globales que requiere urgente atención es el desafío de revertir la creciente desigualdad entre los países a escala global. Oxfam publicó un duro informe en el que da cuenta de cómo el 1 % de la población más adinerada

del planeta se quedó con el 82 % del crecimiento económico global en 2017, mientras que 50 % de los ciudadanos del mundo no accedieron a ningún beneficio del progreso en la economía durante el año pasado. Cinco datos escandalosos sobre la desigualdad extrema global y cómo combatirla. [2]

El panorama de la incertidumbre de la economía mundial finalmente también está caracterizado por el exceso de optimismo en la salud de los mercados globales. Sin embargo, a pesar de registrar buenos indicadores para este año y previsiones saludables para el próximo, el Fondo Monetario Internacional advirtió de los riesgos de una recesión en un plazo menor de lo que muchos parecen admitir. El mensaje de fondo del FMI parece decir: todo está bien, pero no durará para siempre y puede que tampoco durante mucho tiempo. Finalmente, en política económica algunas de las instituciones financieras más relevantes en el mundo encendieron las alertas sobre el nivel de la deuda china que en un futuro próximo podría generar inestabilidad en los mercados y sobre todo en la recuperación de las economías emergentes y en desarrollo.

A pesar de las turbulencias globales, las tendencias recientes de la economía mundial y de los mercados financieros son buenas noticias para América Latina. El crecimiento mundial y el comercio internacional están cobrando ímpetu y, según previsiones del FMI, ese auge continuará en 2018. El aumento de los precios de las materias primas también ha colaborado con el repunte de la región.

Favorecida por esta mejora del entorno mundial, la recuperación económica de América Latina también está cobrando ímpetu, a medida que las recesiones de algunos países (Brasil, Argentina y Ecuador) llegan a su fin. El FMI estima que el crecimiento regional fue de 1,3 por ciento en 2017, y proyecta que la actividad se acelerará a 1,9 por ciento en 2018 y 2,6 por ciento. [3]

Algunos de los factores que favorecieron a la recuperación en las economías latinoamericanas tienen que ver con el consumo y las exportaciones, como los principales impulsores del crecimiento el año 2017. Es alentador constatar que la inversión ya no es un lastre y se prevé que sea un factor importante para la aceleración del producto en 2018 y el 2019. La inflación retrocedió significativamente en 2017 en muchos países, dejando cierto margen para una política monetaria más acomodaticia.

Los distintos análisis sobre la economía regional constatan que la recuperación es generalizada en toda la región, pero a distintos ritmos. Aunque México, América Central y partes del Caribe se están beneficiando de un crecimiento más vigoroso en Estados Unidos, el crecimiento en América del Sur se debe principalmente al fin de las recesiones de Brasil, Argentina y Ecuador, así como al aumento de los precios de las materias primas.

Sin embargo, nadie se atreve a garantizar que esta tendencia de incipiente crecimiento no pueda ser afectada sobre todo por la intensidad de los procesos electorales que la región está encarando en estos dos años. En ese sentido, varios riesgos globales y regionales podrían hacer trastabillar la recuperación de la región, algunos de ellos son:

- 1) Las elecciones programadas en muchos países rodearán de incertidumbre la situación económica y política a lo largo del 2019.

- 2) Las presiones para adoptar políticas aislacionistas en las economías avanzadas (por ejemplo, en el repliegue de la integración transfronteriza)
- 3) Los factores como las tensiones geopolíticas mundiales y los fenómenos meteorológicos extremos que podrían acentuar la incertidumbre.
- 4) Las condiciones en los mercados financieros podrían hacerse más restrictivas si la inflación aumentara más de lo esperado en Estados Unidos o si las vulnerabilidades financieras internacionales se acumularan debido a una toma excesiva de riesgos durante el dilatado período de tasas de interés muy bajas y escasa volatilidad de los precios de los activos.

Más allá del corto plazo, la región enfrenta dificultades a mediano plazo. A pesar de la aceleración económica en curso, el crecimiento del PIB latinoamericano está regresando a una “media decepcionante” [4]. Teniendo en cuenta el atenuado crecimiento potencial y los riesgos a la baja a mediano plazo, es necesario redoblar los esfuerzos por reconstituir los márgenes de protección e implementar políticas estructurales encaminadas a eliminar los cuellos de botella que traban el crecimiento y a mejorar la resiliencia.

En los países que necesitan reducir los déficits fiscales, es necesario dirigir la atención al delicado equilibrio entre preservar un crecimiento inclusivo y estabilizar la elevada y creciente deuda pública. Para resistir mejor los shocks en el futuro, se lograría una mayor resiliencia y eficacia a la política monetaria manteniendo la flexibilidad cambiaria y reforzando en mayor medida la comunicación y la transparencia de los bancos centrales.

Desigualdad: principal amenaza para el futuro de América Latina

En parte producto de la globalización y en parte herencia de diez mil años de vida colectiva, **la desigualdad** se ha convertido en un problema mayor para todas las sociedades. La desigualdad entre sociedades no solo es una preocupación ética, sino que hace que la cooperación global en asuntos como el cambio climático resulte muy difícil. A su vez, esta injusticia provoca un flujo de seres humanos en busca de una vida mejor en regiones donde quizá no sean bienvenidos. La desigualdad a escala nacional también hace que incluso gobernar territorios menores resulte difícil, ya que los costes y los beneficios de las decisiones no están distribuidos homogéneamente. La desigualdad es un reto singular, ya que es, en parte, un asunto de percepción. Pese a que los últimos cincuenta años han sido testigos de un enorme aumento en la esperanza de vida en todo el planeta, también han hecho que las desigualdades entre las sociedades y dentro de ellas sean más visibles. [5]

El duro informe de Oxfam presentado en el foro de DAVOS 2018 [6], da cuenta de cómo el 1 % de la población más adinerada del planeta se quedó con el 82 % del crecimiento económico global en 2017, mientras que 50 % de los ciudadanos del mundo no accedieron a ningún beneficio del progreso en la economía durante el año pasado. No es casual que el lema de la edición 2018 de la

reunión en Davos haya sido “Creando un futuro compartido en un mundo fracturado”.

De acuerdo al informe, el año 2017 se produjo el mayor aumento de la historia en el número de personas cuyas fortunas superan los mil millones de dólares, con un nuevo multimillonario cada dos días. En tan solo 12 meses, la riqueza de esta élite ha aumentado en 762 000 millones de dólares. Este incremento podría haber terminado con la pobreza extrema en el mundo hasta siete veces. *El 82% de la riqueza generada fue a parar a manos del 1% más rico, mientras el 50% más pobre de la población mundial obtuvo el 0%.*

Es indudable que la crisis de desigualdad en el mundo se está agravando. Un modelo económico “fallido” está incrementando la brecha entre ricos y pobres. Este modelo posibilita que los más ricos sigan acumulando inmensas fortunas mientras cientos de millones de personas ven socavados sus derechos fundamentales y tienen que luchar cada día para sobrevivir con salarios de pobreza, especialmente las mujeres.

La riqueza extrema de unos pocos se erige sobre el trabajo peligroso y mal remunerado de una mayoría. La economía prospera gracias al duro trabajo de personas atrapadas en la pobreza, mientras los beneficios del crecimiento económico van a parar a manos de una pequeña élite.

OXFAM sostiene que las grandes corporaciones y las personas más ricas son un factor clave de esta crisis de desigualdad. Utilizan su poder e influencia para garantizar que las políticas gubernamentales vayan a favor de sus intereses y priorizan maximizar los beneficios de sus accionistas a cualquier precio, aunque esto implique bajar los salarios de sus trabajadores y trabajadoras o eludir impuestos.

En lo que respecta a **América Latina**, los altos niveles de desigualdad social y la elevada deuda pública amenazan a las futuras generaciones, según el Índice de Desarrollo Integrador (IDI) 2018 del Foro Económico Mundial. [7]

El crecimiento por sí mismo no es suficiente para frenar las desigualdades, este desafío que es de toda la región reclama a los gobiernos más y mejores políticas para impulsar la integración social.

Las mejoras económicas que experimentó América Latina en las últimas dos décadas se tradujeron en un mayor acceso de la población a la educación y en un incremento de las ayudas públicas que contribuyó a reducir la brecha entre los ingresos de trabajadores cualificados y no cualificados, pero el riesgo de exclusión persiste.

Si bien 2017 finalizó de manera optimista, marcando el fin de la recesión en Brasil y Argentina, el modesto aumento en la actividad económica y la eficiencia en los últimos cinco años y la tasa proyectada de crecimiento del 1,7% para 2018 no resultarán suficientes para resolver las cuestiones de sustentabilidad de la región y permitir un sólido aumento en la media de los estándares de vida.

La desigualdad de ingresos ha disminuido en 14 de los 16 países incluidos en el Índice de este año, pero en la región se encuentran 11 de las 25 economías en desarrollo con niveles más altos de desigualdad de ingresos. Según el IDI, las

economías más inclusivas de América Latina son Panamá, Uruguay, Chile, Costa Rica y Perú.

El ahorro neto ajustado, que mide la verdadera tasa de ahorro en una economía tras considerar inversiones en capital humano, agotamiento de recursos naturales y daños ambientales, ha disminuido en la mitad de los países evaluados, aunque Bolivia, Brasil y El Salvador registraron el peor desempeño en esta área.

América Latina es todavía una de las regiones con mayores desigualdades del mundo y los enfoques económicos deben centrarse en el bienestar de futuras generaciones y en la inclusión como prioridades clave.

A pesar de que la relación entre la IED y la desigualdad de ingresos ha recibido menos atención por parte de la literatura económica debido fundamentalmente a la limitada disponibilidad de datos, se pueden identificar algunos de los posibles canales a partir de los cuales la IED puede afectar la desigualdad de ingresos, sobre todo mediante su impacto en las rentas salariales.

Numerosos trabajos de organismos han enfatizado en los últimos años que uno de los factores para elevar el ingreso de la gran mayoría de los habitantes de la región latinoamericana puede depender de la dinamización de las economías generada por las inversiones en infraestructura, que es uno de los déficits estructurales que limitan el crecimiento de la economía y el desarrollo de los países.

Inversión Extranjera Directa, motor del desarrollo regional

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID), identifica a las tasas de interés internacionales y el flojo desempeño económico como los grandes riesgos a los que se enfrenta América Latina en el futuro. La explicación para este bajo rendimiento tiene que ver con la inversión que puede impulsar la competitividad, la conectividad y con ello, la mejora de las condiciones de vida de los habitantes de la región.

De acuerdo al BID los países latinoamericanos invierten mucho menos que economías más dinámicas en sectores clave como las infraestructuras, tanto en volumen como en eficiencia. En los próximos 20 a 30 años, la región deberá invertir anualmente alrededor de 5% del PIB (Producto Interior Bruto), casi el doble de los niveles actuales”. [8]

Países desarrollados y los en desarrollo, se disputan hoy en día un paquete muy apetecido llamado “flujo de Inversión Extranjera Directa (IED)”, que representa un gran motor del desarrollo. Y América Latina no es la excepción.

La mayor demanda de las escasas inversiones externas son motivadas por obras de infraestructura.

Tener infraestructura adecuada es fundamental para que un país aumente su conectividad, competitividad y crecimiento económico. Pero en muchos países, incluso los de América Latina y el Caribe, hay un nivel subóptimo de inversión en infraestructura pública -entre el 2% y el 3% del producto interno bruto, comparado con el 6%-10% en Asia Oriental. Entonces, la fórmula de **alianzas público-privadas (APP)** como política de atracción de inversión sirve como herramienta

para mejorar la calidad, mediante cooperación entre gobiernos y empresas del sector privado, que sean del mismo país o internacionales. Las APP son una manera de movilizar los recursos necesarios para completar proyectos de infraestructura en el contexto actual de limitaciones fiscales.

Sin embargo, para asegurar el éxito de las APP a largo plazo, es necesario fortalecer su marco legal, lo que ya hicieron algunos países como Argentina, Costa Rica, El Salvador, Nicaragua y Paraguay en los últimos cinco años, entre otros.

La seguridad jurídica es el elemento central para la atracción y el estímulo de la inversión extranjera directa (IED). La IED generalmente toma una perspectiva de largo plazo de los retornos de la inversión, en comparación con la inversión de cartera. Por tanto, los inversionistas quieren evitar el riesgo y la incertidumbre. Entonces, la seguridad jurídica y la estabilidad de los marcos institucionales son factores esenciales en las decisiones de invertir.

Un marco jurídico seguro establece reglas y expectativas sobre los derechos y responsabilidades del inversionista. Pero eso no es suficiente para los países de América Latina a la hora de lidiar por los inversores externos en un ambiente competitivo desigual.

Cuando hablamos de inversiones extranjeras, siempre nos preguntamos cuáles son los factores que influyen en las decisiones de las grandes corporaciones para destinar sus fondos a un determinado país. Para las naciones en desarrollo, incluida América Latina y el Caribe, las inversiones extranjeras directas (IED) representan la principal fuente de financiación externa por encima de las remesas o la ayuda internacional.

El Global Investment Competitiveness Report 2017–2018 (Informe mundial sobre competitividad para atraer inversiones 2017-2018), presenta cinco claves para atraer inversionistas extranjeros [9]:

Los estímulos. Los inversionistas que buscan destinos competitivos a nivel internacional y plataformas potenciales de exportación valoran los vínculos, incentivos, acuerdos comerciales y servicios de agencias de promoción de inversiones. Los incentivos, como reducción o eliminación de impuestos a los negocios, son importantes para los inversionistas extranjeros enfocados en la eficiencia del destino de los fondos. Los inversionistas califican la transparencia y la previsibilidad de la conducta de las agencias públicas -y la facilidad para hacer negocios- como determinantes importantes de sus decisiones. Esto no es sorprendente, ya que muchos países en desarrollo tienen burocracias ineficientes, regulaciones opacas, procedimientos complejos y altos costos de transacción, lo que puede socavar su competitividad.

Eliminar barreras. Los inversionistas por lo general buscan reinvertir sus ganancias en el país de acogida. Valoran más las políticas que les ayudan a expandir sus negocios que solo las políticas utilizadas por los gobiernos para atraerlos. La simplificación regulatoria, la eliminación de barreras a la entrada de inversiones y el abordar las limitaciones de infraestructura (por ejemplo, acceso a electricidad y transporte) se encuentran entre las señales más importantes de generación de confianza que pueden producir resultados rápidos y desencadenar una respuesta del sector privado.

Más garantías. Las garantías de protección de inversiones son fundamentales para retener y ampliar los flujos a largo plazo en todos los tipos de IED. Estas garantías incluyen la capacidad de transferir dinero dentro y fuera del país, la existencia de protecciones legales contra la expropiación, el incumplimiento de contrato y la conducta no transparente o arbitraria del gobierno.

Apoyo local. Los inversores valoran la capacidad, las habilidades y conocimientos de los proveedores locales, pero también encuentran que el apoyo del gobierno en dar información sobre la disponibilidad de estos proveedores es importante.

Eliminar la incertidumbre. Para una gran parte de los inversionistas que experimentaron el cierre de una filial en un país en desarrollo, había razones que, de resolverse, podían haber evitado el fin de la inversión, tales como condiciones macroeconómicas inestables y una mayor incertidumbre política y regulatoria. En casos severos, como la expropiación, los inversionistas cancelan una inversión planificada o retiran una existente.

Conclusiones

América Latina está en los umbrales de definir importantes cambios estructurales en sus modelos de acumulación. La velocidad de los cambios que se suceden en el mundo de los negocios, las finanzas y las inversiones, están dejando sin mucho margen de maniobra a la mayoría de los países para adaptar sus economías a la medida de las exigencias de los nuevos paradigmas.

El futuro próximo de la región es alentador y extremadamente complicado. En el 2025, América Latina tendrá una población de 637 millones de personas y de éstos, 490 millones, 70% va a pertenecer a la clase media, según la consultora estadounidense Frost & Sullivan. [10]

La presencia mayoritaria de las clases medias trae consigo cambios en las tendencias del consumo, el crecimiento del mercado interno y un aumento en los gastos discrecionales, aquellos que ya no son en bienes básicos. Del total de la población 82% vivirá en ciudades y será para entonces la región más urbanizada del mundo y 61% de la población estará en edad de trabajar.

Ese año, 68% del Producto Interno Bruto (PIB) de la región lo va a generar el sector de los servicios y esa actividad crea 60% de los puestos de trabajo. América Latina como las economías desarrolladas deja atrás su vocación industrial.

En la región habrá seis megaciudades con sus áreas metropolitanas: Ciudad de México (23 millones), Sao Paulo (22.9 millones), Río de Janeiro (13.8 millones), Buenos Aires (16.4 millones), Lima (11.5 millones) y Bogotá (11.3 millones). Estas ciudades suman 38% del PIB de la región. Para el 2025, Sao Paulo tendrá una economía de 803,000 millones de dólares y la Ciudad de México de 628,000 millones de dólares.

En los próximos 10 años (2015-2025) el gasto regional en infraestructura será de 557,000 millones de dólares. Todos los países contemplan inversiones, para superar el rezago en ese campo. En el futuro la inversión de China en la región

seguirá creciendo y tenderá a disminuir la de Estados Unidos. La presencia del primero se hace notar en el campo de la infraestructura.

Esta prospectiva, de 15 años, se sustenta en proyecciones a partir de datos del Banco Mundial y la Comisión Económica para América Latina.

El Foro Económico Mundial (WEF) sobre América Latina realizado en São Paulo, Brasil (14 y 15 de marzo de 2018), delineó tres ejes temáticos de política que, a corto plazo, pueden considerarse muy ambiciosos para las posibilidades de Latinoamérica.

El primero tiene que ver con el liderazgo responsable y una gobernanza ágil; *el segundo*, se trata de asegurar el progreso económico para todos: “examinar cómo las reformas estructurales y la inversión, junto con las mejoras industriales, la diversificación y el desarrollo del capital humano, pueden garantizar una mayor productividad”; y *el tercero*, aprovechar el potencial de la cuarta revolución industrial: “explorar cómo la región puede desarrollar la tecnología y la innovación para su propio beneficio. Esto incluye comprender el impacto de las tecnologías como cadena de bloques, Internet de las cosas (IoT), aprendizaje automático y robótica”. [11]

En definitiva, una política que asocie las ventajas de las inversiones extranjeras con la reducción de las alarmantes diferencias de ingreso en los países de la región nos lleva al convencimiento inequívoco que los gobiernos deben garantizar el entorno favorable para la inversión que implica: mercado abierto, estabilidad de precios, desregulación y disciplina fiscal.

BIBLIOGRAFIA

1. Davos, el ombligo del mundo económico que clama por el libre comercio en una era de nacionalismos. Redacción Economía - 23 Ene 2018 - <https://www.elspectador.com/economia/davos-el-ombligo-del-mundo-economico-que-clama-por-el-libre-comercio-en-una-era-de-nacionalismos-articulo-734980>
2. OXFAM internacional, 2018. <https://www.oxfam.org/es/iguales/cinco-datos-escandalosos-sobre-la-desigualdad-extrema-global-y-como-combatirla>
3. Alejandro Werner. América Latina y el Caribe en 2018 Recuperación económica en ciernes. <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=8634>
4. Alejandro Werner. Perspectivas más recientes de las Américas: Se reanuda la marcha, pero a baja velocidad. July 25, 2017. <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=8171>
5. Miguel Ángel Centeno, Andrés Lajous. Retos para América Latina en el siglo XXI. <https://www.bbvaopenmind.com/articulo/retos-para-america-latina-en-el-siglo-xxi/?fullscreen=true>
6. OXFAM interncional, 2018. <https://www.oxfam.org/es/iguales/cinco-datos-escandalosos-sobre-la-desigualdad-extrema-global-y-como-combatirla>

7. Desigualdad y deuda amenazan futuro de América Latina. Foro Económico. Sao Paulo, (EFECOM) 14 de Marzo, 2018. <http://www.diariovasco.com/agencias/201803/14/desigualdad-deuda-amenazan-futuro-1154994.html>
8. Con eje en la infraestructura, el BID llamó a invertir más en América latina. Asamblea Anual del BID. Buenos Aires, 23/03/2018, https://www.clarin.com/economia/eje-infraestructura-bid-llamo-invertir-america-latina_0_ryHqSWmqf.html
9. MARÍA JOSÉ GONZÁLEZ RIVAS. 5 claves para atraer inversionistas extranjeros Buenos Aires 7 NOV 2017 - https://elpais.com/internacional/2017/11/07/america/1510089164_368156.html
10. Rubén Aguilar Valenzuela. “El futuro de América Latina”. 09 de julio de 2017, <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/El-futuro-de-America-Latina-20170709-0004.html>
11. Foro Económico Mundial sobre América Latina: algunas pistas sobre el futuro económico de la región. Redacción Economía. 15 Mar 2018. <https://www.elespectador.com/economia/foro-economico-mundial-sobre-america-latina-algunas-pistas-sobre-el-futuro-economico-de-la-region-articulo-744703>

**LATIN AMERICA:
THE CHALLENGE OF GREATER IED TO OVERCOME
INEQUALITY**

Y.N. Moseykin

Dean of the Faculty of Economics
Russian University of Friendship of Peoples
Director of the Scientific-Educational Center for Latin American Research
Miklujo-Maklaya Street 6, PO Box 117198, Moscow, Russia
Moseykin@mail.ru

ABSTRACT

This article analyzes the recovery of economic growth in Latin America in the context of the new global paradigms. Describes economic inequality as one of the main problems that limit the development of countries and raises the intensification of external investment, especially in infrastructure, as a policy instrument to face the challenge of inequality in Latin America.